

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS: UN MODO DE APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LOS PROCESOS DE INTERACCIÓN INDÍGENAS-FENICIOS EN EL VALLE DEL GUADALHORCE (MÁLAGA).

Por Ángel Recio Ruiz

Este trabajo es resultado de las prospecciones arqueológicas realizadas en varios municipios de la provincia (especialmente en el valle del Guadalhorce), considerando una serie de hechos contrastados (interacciones indígenas/fenicios) y algunas hipótesis, que futuras investigaciones irán confirmando o rechazando para, en definitiva, acercarnos a la interpretación y explicación del proceso histórico de las comunidades indígenas malagueñas en el marco temporal de los siglos VIII-VI a.n.e.

EL HOMBRE Y EL MEDIO

Entendemos que las plurales manifestaciones humanas no se desarrollan ante un ente ideal, abstracto, sino que se materializan en unos espacios naturales, temporales, sociales..., concretos, susceptibles de conocimiento, históricos en definitiva, a través de permanentes interacciones hombre/medio y hombre/hombre (MARX, HOBBSAWM, 1979), que dejan huellas tanto en el territorio como en el grupo social, es decir, existe una evidente reciprocidad en las relaciones del hombre con el medio, que conllevan efectos de acción/reacción (interacciones) cuyos resultados finales son, a veces, de difícil evaluación, definiendo el proceso histórico de las formaciones económicas y sociales (FES).

Estas actuaciones antrópicas reciben unas respuestas del medio natural tendentes a equilibrar la relación con el hombre, continuando hasta el infinito el ciclo de acción/reacción. En general, el «grado de armonía» entre una FES y su entorno natural es directamente proporcional al segmento temporal de su proceso histórico (a mayor antigüedad mayor armonía), e inversamente proporcional al desarrollo de las fuerzas productivas, ya

que la relación del hombre con su objeto de trabajo (la tierra) no es la misma en un Modo de Producción Comunitario Simple, de cazadores-recolectores, que en un Modo de Producción Antiguo o Clasista, pues distinta es la interacción de las fuerzas productivas y las relaciones de producción (LUMBRERAS, 1974).

El conjunto de interacciones hombre/medio y hombre/hombre es la base dinámica del proceso histórico, de ahí que estimamos relevante el análisis, siquiera somero, del ambiente natural en el que el hombre, como miembro de una formación social concreta, en un modo de producción determinado, realiza sus actividades múltiples, desde los primitivos modelos subsistenciales hasta los más complejos y cercanos, consolidados en una economía de producción.

El caso que nos ocupa viene referido a una zona específica, la cuenca del Río Guadalhorce, y a unas FES, indígenas y fenicios, en coordenadas temporales de los siglos VIII-VI a.n.e.

El Guadalhorce, con sus aproximadamente 116 kms de longitud y 3.172 km² de cuenca (AUBET, CARULLA, 1987, 428) es el elemento aglutinador que singulariza estos parajes, desde su nacimiento en las cercanías del Puerto de los Alazores hasta su desembocadura entre Málaga y Torremolinos (fig. 1).

La zona que alberga los actuales embalses es punto neurálgico en el discurrir del río. Aquí aumenta su caudal de forma considerable con los aportes del Guadalteba y Turón (sendas rutas de penetración hacia las tierras de Ronda y Cádiz). Unificados los tres ríos, se abren paso a través del cañón de calizas y dolomías de El Chorro, hacia el Bajo valle del Guadalhorce (DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, 1984). Desde El Chorro al Mediterráneo (enclave de *Cerro del Villar*) incorpora por su derecha tres afluentes significativos (Arroyo de las Cañas, de Casarabonela y Río Grande), que suponen otras tantas vías de comunicación con el interior.

El Guadalhorce, desde su nacimiento hasta la desembocadura, ha sedimentado potentes capas de conglomerados, gravas, arenas y arcillas del Cuaternario (AA. VV., 1988), de excelente comportamiento agrícola, más acentuado en el valle meridional, en la llamada Hoya de Málaga.

El relieve de la cuenca se manifiesta por una serie de hitos, destacando (FERRE BUENO, 1984) el gran arco montañoso (GAM) de calizas y dolomías del Jurásico Inferior/Medio, que divide a la provincia en dos zonas, la Málaga del interior y la costera, acentuando diferencias de climas y paisajes, conectadas por los puertos de la Martina, Málaga, Atalayas, Boca del Asno y de la Fresneda, como más representativos.

Al sur del GAM, en la margen izquierda del río, se extiende un pasillo (en el sentido de los paralelos) de unos 7 kms de anchura media, con suelos de margas y arcillas, facies «flysch» del Cretácico-Mioceno, de buenas condiciones agrícolas, que contacta por el sur con litologías de micasquistos, neises, pizarras, filitas, Alpujárrides-Maláguides, del Precámbrico-Trías. Son los denominados «Montes de Málaga».

Estos distintos componentes litológicos ofrecen comportamientos diferentes en su contenido hidrológico y modo de evacuación, lo que repercute en los afloramientos superficiales de agua, extremo de enorme interés para la elección de lugares idóneos de asentamiento humano, al igual que el factor temperatura (FERRE BUENO, 1984), deter-

minado por la impronta específica de su baja latitud en las tierras peninsulares. El GAM actúa como pantalla entre el interior y la costa. Hacia el norte evita la penetración de los aires moderados marítimos, produciendo temperaturas extremas de clima continental, con un oasis térmico en la confluencia de los ríos Guadalhorce, Guadalteba y Turón, donde las medias anuales oscilan entre los 16 y 17º.

Al sur del GAM el comportamiento térmico es radicalmente distinto, fruto del efecto marino que, a modo de termostato, regula las temperaturas a través de factores como las corrientes marinas, humedad y régimen de brisas, que mitigan los extremos térmicos, suavizándolos. El espacio más benigno se corresponde con una estrecha franja marina de la desembocadura del Guadalhorce, de temperaturas medias anuales que superan los 18º. Este efecto benefactor penetra hasta el piedemonte del GAM, estableciendo una zona, la «Hoya de Málaga», con isotermas medias anuales de 16-18º.

En el orden pluviométrico (FERRE BUENO, 1984) inciden dos parámetros fundamentales, el relieve y su posición más o menos occidental en relación a los aires atlánticos, húmedos, que penetran por el Estrecho de Gibraltar. La mayor o menor proximidad al Estrecho marca un efecto causal en el régimen pluviométrico (más cercano más lluvias), de ahí que sean los macizos montañosos occidentales los más beneficiados, con medias anuales entre 600-800 mm/m². La mayor parte de la cuenca del Guadalhorce presenta isoyetas medias anuales inferiores a 600 mm/m², llegando a 400 en la zona de los embalses.

FENICIOS E INDÍGENAS EN EL SIGLO VIII. LOS PROCESOS DE INTERACCIÓN INFERIDOS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO.

1) Las comunidades fenicias

Los primeros colonizadores semitas asentados en el territorio de la actual provincia de Málaga lo hacen a finales del siglo IX o comienzos del VIII, según las excavaciones efectuadas en *Morro de Mezquitilla* (Algarrobo) (SCHUBART, 1986, 78). Esta realidad es tan contundente que resulta necesario admitir unos contactos previos, de sondeo y exploración, independiente de su delimitación temporal, al término del siglo XII o inicios del VIII. Los que apoyan las primeras fechas se basan en los datos referidos por las Fuentes sobre la fundación de *Gadir* hacia 1104/1100 (Mela, 3, 46; Plinio *NH*, 216; Estrabón, I, 3, 6). Esta opción tiene partidarios (NIEMEYER, 1983) y detractores (AUBET, 1985). En cualquier caso, una acción comercial de tal calado no se lleva a efecto (no se puede llevar) de un modo aventurero «a ver qué pasa».

No entramos en las causas que provocaron la diáspora fenicia a Occidente (AUBET, 1987; 1994; WAGNER, ALVAR, 1989), aunque sí nos detendremos en los que, a nuestro entender, fueron algunos de los motivos por los que se asentaron en las costas malagueñas y cambiaron con los nativos (intercambio desigual) productos e ideas, al objeto de satisfacer la... «reproducción de las condiciones de vida y de las formas de producción existentes en los territorios de origen»...(LÓPEZ CASTRO, 1995, 26).

Es tópica la cita sobre la abundancia de minerales, en particular de oro, plata, cobre e hierro, de las tierras meridionales de *Iberia* (Estrabón, III, 2, 8). Y debió ser cierto, como

confirma la arqueología de espacios determinados, caso de Huelva (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1986; RUIZ MATA, 1989). No obstante, la ocupación fenicia no se reduce a la zona de Huelva (es más, no se conocen asentamientos fenicios «puros» en sus costas) (FERNÁNDEZ JURADO, 1986-a), sino que es mucho más amplia, abarcando, con distinto grado de implantación, toda la costa mediterránea y atlántica (*Gadir*) del sur y este peninsular, con influencias en tierras catalanas (MALUQUER, 1969; ARTEAGA, PADRÓ, SANMARTÍ, 1986; AUBET, 1993-a) y portuguesas (TAVARES, 1993). Ello demuestra la variedad de los intereses económicos semitas, que no se limitan al único campo del comercio de metales y, en este sentido, Málaga, sus tierras, en particular el valle del Guadalhorce, ofrecen un modelo específico.

Nuestra provincia contiene recursos minerales, en particular de hierro, aunque no está demostrado su beneficio en época fenicia. Los procesos siderúrgicos desarrollados en los poblados costeros del siglo VIII son fruto, más bien, de dar solución a las necesidades locales de unos grupos sociales con un cierto desarrollo, caso de *Morro de Mezquitilla* (SCHUBART, 1986, 63). La explotación minero metalúrgica no constituyó un objetivo prioritario de los colonos asentados en *Cerro del Villar* (AUBET, 1993-b, 474), sino que la principal actividad económica desarrollada se basó en una agricultura intensiva, tanto de regadío como de secano (AUBET, DELGADO, TRELISO, 1986-89, 57).

Si consideramos que la razón primordial del masivo asentamiento fenicio no es la explotación mineral del hinterland ¿cuáles otras razones económicas ofrecía Málaga para un arraigo humano tan importante?. La respuesta tal vez sea que Málaga presenta en la costa e interior amplias zonas para el desarrollo de una considerable actividad agrícola, así como una buena red de comunicaciones costa/costa (Mediterráneo/Atlántico), por el interior, para el intercambio de estas producciones.

Sin embargo, es notorio que la puesta en marcha de este circuito comercial se soluciona mejor, más rápido, con menor inversión de trabajo, desde el área gaditana por medio del recorrido marítimo. El tema podría radicar, como han expuesto diversos autores, en las dificultades que entraña para un tráfico continuado de productos el paso del Estrecho de Gibraltar (SCHULE, 1970), con barcos pequeños y reducidos medios técnicos de navegación. Los problemas de navegación por el Estrecho debidos a temporales, mareas, corrientes, vientos pocos propicios, etc., serían máximos en determinados meses del año, en especial los correspondientes a la estación invernal (AUBET, 1987, 161; 1994, 169). En la práctica, las navegaciones de época colonial sólo pudieron llevarse a cabo en los meses de verano (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1988). O lo que es lo mismo, la capacidad de mantenimiento del mercado entre Occidente y Oriente, desde *Gadir*, por mar, se efectuaría ininterrumpidamente durante cinco meses al año, lo que supone un negocio poco floreciente.

La solución al asunto debió encontrarse en la etapa «precolonial» (finales del IX a inicios del VIII) y posiblemente consistía, como apunta Avieno (*Or. Mar.*, vv. 178-182), en la comunicación por tierra de *Tartessos* y *Mainake*. De este modo sí que le encontramos sentido al «hormiguero» fenicio de nuestra costa, como punto de acogida y embarque de las manifestaciones económicas procedentes del SW peninsular y de las producciones agrícolas originadas en las tierras interiores y litoral de la provincia de Málaga, contemplado como acciones complementarias del proyecto general fenicio.

Como decíamos, a lo largo del siglo VIII se constata la presencia de varios establecimientos fenicios en la costa malagueña, con dos grandes focos representados por el Algarrobo/Vélez y Guadalmedina/Guadalhorce (fig. 1).

El litoral costero malagueño al oeste de *Cerro del Villar* se manifiesta, por lo conocido, como un espacio deshabitado durante la primera fase de la colonización. Ello es difícil de admitir a tenor de las pautas de comportamiento colonial en Occidente, sobre todo, si seguimos manteniendo a *Gadir* como presupuesto fundamental de la misma, por lo que achacamos la inexistencia de asentamientos a lagunas dejadas en la investigación y a un descontrolado y nocivo proceso de urbanización, antes que a una real ausencia, máxime si tenemos en cuenta que en el límite costero de las provincias de Cádiz y Málaga se localiza el asentamiento de *Montilla*, con facies del siglo VIII (SCHUBART, 1987, 209).

2) Las comunidades indígenas

La mayoría de los centros indígenas que conocemos se caracterizan por su singular ubicación topográfica, elevados sobre cerros que tienen los rasgos propios de abarcar, en potencia, una extensión considerable, es decir, se advierte una concentración del poblamiento en torno a fuertes núcleos que, generalmente, se distribuyen por la geografía provincial en función de la potencialidad agrícola de los suelos, siguiendo el trazado de las vías naturales, en particular las que conectan las bahías de Málaga y Cádiz, siendo escasas, al parecer, las pequeñas cortijadas agrícolas en el siglo VIII.

Son aspectos que se infieren de la distribución de los yacimientos en el espacio, que, para el Bronce Reciente III (PELLICER, 1986) o B.F.R.c.t. (Bronce Final Reciente con torno) (SUÁREZ, 1992, 205), se extienden en el sentido de los paralelos, ocupando las tierras cerealísticas del «flysch» desde *Aratíspi* hasta *Acinipo*.

Aunque situados en lugares estratégicos muy separados entre sí, se conectan visualmente por medio de otros asentamientos menores, pequeños recintos o torres, de lo que se infiere un decidido interés por el control político, además de la explotación agrícola del territorio, que pudo quedar reducido a los sectores inmediatos a los poblados.

En las cercanías de la costa se localiza el yacimiento de *Cerro Cabello*, no investigado concienzudamente. Por sus características topográficas y registro superficial, domina la rada de Málaga y cuenta con pocos restos cerámicos, a mano y a torño, pudiendo corresponder a un pequeño recinto, quizás del siglo VIII. Por las inmediaciones del *Villar* se ubican tres asentamientos indígenas, *Loma del Aeropuerto*, *San Julián* y *Campamento de Benítez* (AUBET, 1992-b, fig.1, 74), de cuyos estudios específicos y probables sincronías no estoy informado.

De todas maneras, salvando los seguros vacíos de investigación, la costa malagueña se nos muestra como un casi desierto poblacional en los albores del siglo VIII, hecho no explicado suficientemente cuando, por otra parte, se tiene constancia de un anterior ocupación del Cobre, que para el caso de la bahía de Málaga queda expresada, entre otros lugares, en el *Cerro de San Telmo* (BALDOMERO, FERRER, MARQUÉS, 1988) y *Haza Honda* (GRAN, 1985, 135; EFRÉN, BALDOMERO, FERRER, 1986). Sin embargo, por lo que conocemos, las FES del B.F.R. ubican sus lugares de habitación, preferentemente

(fig. 1), en/a partir del GAM (frontera ecológica). Su accidentada topografía no cierra toda la línea de crestas del Subbético malagueño, sino que deja pasillos por donde es posible la conexión entre las tierras altas y bajas. En estos pasillos suelen colocarse pequeños recintos y torres, al igual que otros asentamientos mayores tipo *oppida*. El conjunto articulado de estas fortificaciones, interconectadas, parece formalizar un modelo de control territorial flexible o *Frontera-Cadena* (RUIZ, MOLINOS, 1989, 124), defendida antes y después del GAM.

En la falda sur del GAM documentamos el *oppidum* de *Cerro el Cabrero* (RECIO, RAMOS, MARTÍN, 1986-87, 1), elevado sobre una amplia meseta delimitada por recinto fortificado, con bastiones rectangulares a trecho y buena visibilidad sobre el entorno, con cerámicas a mano y a torno, abundando las primeras, y productos líticos relacionados con funciones agrícolas (molinos, elementos de hoz). Otro asentamiento con facies del B.F.R. y productos cerámicos a torno es *Aratispi* (PERDIGUERO, 1984-85; 1989; 1990; 1991-92), en la vía que desde el Guadalhorce/Campanillas y a través del Arroyo de Cauche, conecta con la Vega de Antequera por el Puerto de la Fresneda.

A medio camino entre el GAM y la costa constatamos la presencia de un pequeño recinto tipo torre, *Loma de Cuenca* (RECIO, MARTÍN, RAMOS, 1993, 485), en un monte que domina el valle del Río Grande. La inmensa mayoría de los productos cerámicos están confeccionados a mano, al igual que en el vecino *Cerro Chapí*. En nuestra opinión, son puntos de conexión entre el GAM y el litoral.

Más al sur, en el hinterland cercano a *Cerro del Villar*, anotamos la existencia de un pequeño enclave, *Parcela Cártama* (RECIO, 1990-b, 6), de copiosos indicios cerámicos a mano del B.F.R. y a torno, algunos fenicios.

Tanto los yacimientos indígenas costeros (*Cerro Cabello* y los del entorno de *Cerro del Villar*), como los de *Loma de Cuenca*, *Cerro Chapí* y *Parcela Cártama*, apuntan en un sentido positivo a las seguras relaciones y defensa de intereses económicos de los grupos sociales indígenas en esta zona.

Al norte del GAM se establece su control por los pasillos naturales, evidente en el entorno del Puerto de Málaga (Carratraca y Ardales), donde se emplazan los enclaves de *Cerrajón* y *Peña de Ardales* (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1991-92), especializados en funciones de defensa y vigilancia de rutas, preferentemente. El centro neurálgico es *El Castellón* de Gobantes (CABALLERO MESA, 1973), en la intersección de los ríos Guadalhorce, Guadalteba y Turón, con productos cerámicos a mano y a torno, de filiación fenicia o imitados, donde evidenciamos cuatro puntas de flecha de doble filo y arpón lateral (RECIO, 1990-b), así como otras dos en los vecinos yacimientos de *Raja del Boquerón* y *Playa Guadalhorce*. Estas puntas de flecha, relacionadas con funciones militares (RAMÓN, 1983), localizadas en el GAM, a nuestro entender, son elementos tecnológicos que podrían apoyar la proposición como frontera que venimos realizando, aunque el material bélico reseñado se fecha, más propiamente, en los siglos VII-VI.

Nos faltan enclaves con misiones de vigilancia y apoyo en algunos de los pasillos de conexión costa/interior, lo que achacamos, nuevamente, a lo parcial de las prospecciones efectuadas.

El extremo NW de esta frontera, controlando los accesos desde la costa por medio del Guadiaro y su comunicación con la bahía gaditana por el Guadalete, pudo estar de-

fendido por el *Casco Urbano de Ronda y Acinipo* (AGUAYO y otros, 1986; AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ, 1991), lugares estratégicos en la unión de Málaga y Cádiz por el interior.

Esta probable frontera definida por el GAM a través de los baluartes citados refleja una organización política, que en el espacio temporal que venimos tratando, el siglo VIII, debe corresponder a *Tartessos* o algún/os centro/s de poder/es de su periferia, o lo que es lo mismo, estaríamos ante la presencia de una frontera política bien delineada en este sector malagueño. Al interior y siguiendo un evidente modelo de control territorial longitudinal, se ubican diversos poblados de importancia que vigilan las rutas del Guadalhorce hacia el Genil/Guadalquivir (*Castillo de Antequera*, *El Castillejo de Alameda* y *Cortijo Catalán*), o hacia las tierras de Ronda y Cádiz, caso de *Los Castillejos de Teba*, *C.U. de Ronda y Acinipo* (fig. 1). La distribución longitudinal de los asentamientos al norte/sur del GAM expresa una apuesta decidida por el control de las rutas naturales (recursos económicos y bienes de prestigio), especialmente las que conectan las bahías de Málaga y Cádiz.

Resumiendo, en el tránsito de los siglos VIII-VII es probable la existencia de una frontera política coincidente con una frontera ecológica, la del GAM, expresión política de la territorialidad de dos FES que se manifiestan en sus particulares modos de producción y de vida, tartesia en sentido amplio y fenicia, con una franja divisoria que, por lo conocido, se nos muestra como una «tierra de nadie», salvo los casos conocidos de *Loma de Cuenca* y *Parcela Cártama*. La falta de estudios nos impide pronunciamientos más claros.

Los puntos tratados habrán de confirmarse o refutarse con las oportunas prospecciones y excavaciones arqueológicas.

En el apartado de las fortificaciones de estos centros nos movemos con dudas. No se han documentado los recintos del siglo VIII de *Acinipo*, *C.U. de Ronda* y *Aratíspi*. El único recinto fortificado cuya existencia nos consta (quizás a finales del VIII, más verosímil en el VII) es *Cerro el Cabrero*.

No obstante, los asentamientos que configuran la probable frontera del GAM ostentan productos del B.F. y continuidad en la facies B.F.R., con mayor número de cerámicas a mano que a torno. De otra parte, sus características topográficas y ubicación son signos positivos para contener un recinto fortificado. De hecho, en la mayoría de ellos es visible, aunque no podemos certificar su construcción en el siglo VIII.

En *Tejada la Vieja* (Huelva) se levanta un recinto amurallado a fines del siglo VIII, como «consecuencia evidente de la influencia fenicia» (FERNÁNDEZ JURADO, 1991-a,b). El *Castillo de Doña Blanca* es un asentamiento fenicio de nueva fundación, del siglo VIII, con muralla de la misma fecha (RUIZ MATA, 1992-a,b; 1993). En *Puente Tablas*, sobre estratos del B.F. se erigen baluartes en el siglo VII, de la misma fisonomía que *Tejada la Vieja*. Paralelamente, existen por toda la campiña y vega del Guadalquivir (Jaén) grandes núcleos fortificados desde finales del VIII o comienzos del VII (RUIZ, MOLINOS, 1992, 202-258), hecho no coincidente en el límite con las tierras cordobesas, donde la fundación de *oppida* parece producirse a mediados del VI (CARRILERO, 1992, 126). Situación similar define el enclave rondeño de la *Silla del Moro* que, hacia el 500, edifica un gran recinto fortificado para acoger la población de *Acinipo* (AGUAYO y otros, 1992). ¿Debemos inferir de ello que la erección de baluartes en los poblados autóctonos de los siglos VIII-

VII es consecuencia de los procesos de interacción indígenas/fenicios?. Posiblemente sea así, aunque los recintos fortificados son conocidos por las comunidades indígenas en fases anteriores. Quizás debamos ver en ello una manera de reafirmación del poder de una clase aristocrática emergente que quiere delimitar con nitidez su esfera de influencia en las FES indígena y semita. Probablemente guarde relación con la reorganización territorial que se produce previamente o en sincronía con la llegada de los colonos, patente en el abandono de ciertos núcleos como *Cerro de Capellanía*, *Loma de Cuenca*, *El Castillón* (Almogía) (MARTÍN CÓRDOBA, 1995) y *Cerro el Calvario* (Ardales) (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1991-92), entre otros.

Las interacciones indígenas/fenicios y el proceso formativo de las comunidades ibéricas (siglos VIII-VI)

A comienzos del siglo VIII y, sobre todo, a partir de su segunda mitad, se traducen los diversos modos de interacción indígenas/fenicios, que supone un salto cualitativo en ambas FES, reflejado en aspectos concretos de la producción, patrón de asentamiento, entendido como «la forma en que se genera y distribuye el excedente» (NOCETE, 1989, 45), estructura económica y superestructura, provocando el progresivo acercamiento de los grupos sociales indígenas a unas prácticas económicas, comerciales, radicalmente distintas por su intensidad, inmersas en un circuito de índole Mediterráneo y «Orientalizante» (ALMAGRO-GORBEA, 1986), cuyo desarrollo más destacado será apreciable en las centurias siguientes (ya superado el Modo de Producción Tribal), sustentadas en un Modo de Producción Antiguo.

Según las planimetrías observadas en *Raja del Boquerón* (ESPEJO y otros, 1989; MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1991-92), *Huertas de Peñarrubia* (GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995) y, principalmente, las aportadas por las excavaciones de *Acinipo* (AGUAYO y otros, 1986), las FES autóctonas se alojaban en cabañas aisladas, de planta oval o circular. Los primeros cambios de las cabañas ovales a las de tendencia rectangular y la introducción paulatina de nuevas tecnologías (torno, siderurgia), se irán promoviendo durante el siglo VIII desde *Morro de Mezquitilla* y *Cerro del Villar*, especialmente en su segunda mitad. A partir del VII el proceso se acelera, reproduciendo las nuevas concepciones arquitectónicas de los colonizadores, como son las casas rectangulares agrupadas a lo largo y a ambos lados de una calle, resultado de transformaciones sociales y económicas. Esto es válido como tendencia general, sin olvidar que «los procesos de evolución urbanística no son unilineales, sino que ofrecen fases de estancamiento e incluso retrocesos», como la construcción de cabañas circulares en *Acinipo* en el siglo VI (CARRILERO, 1992, 137).

En el siglo VII los productos a torno adquieren una mayor representación en el registro arqueológico indígena, siendo cada vez menor el porcentaje de cerámicas a mano. Los perfiles mayormente simbolizados, importados en principio, más tarde imitados, son las denominadas ánforas de saco y sus evoluciones tipológicas, (fig. 4,1) de la forma Rachgoun-1 (R-1) (VUILLEMOT, 1965), Mañá A-1 (MAÑA, 1951) o Trayamar-1 (SCHUBART, NIEMEYER, 1976). En menor proporción documentamos otros recipientes como vasos de cuello troncocónico (fig. 4,3), pithoi (fig. 4,8), cuencos, cuencos/trípodes (fig. 4,5), ollas, etc. El repertorio es más bien escaso. Las comunidades indígenas parecen seguir

con el elenco material de la etapa precedente, aunque ya fabricados a torno en su mayor parte. Las pequeñas vasijas tipo cuenco con el borde reforzado al interior y otras elaboraciones en cerámicas grises, debieron satisfacer sus necesidades. Las ánforas de sacco, fabricadas en series industriales en la costa (BARCELÓ y otros, 1995), asumirían mejor las funciones de transporte marítimo/terrestre y continente que las grandes orzas indígenas, de ahí su masiva importación.

El siglo VII, en su segunda mitad, es considerado como la fase de pleno auge de las colonias fenicias y comunidades locales, cuyos óptimos desarrollos económicos provocan un crecimiento de la población en el litoral que debe su origen a causas internas del circuito colonial. Parecidas motivaciones económicas concatenadas con otras causas sociopolíticas debemos buscar en la erección de nuevos centros en el interior.

Estas favorables condiciones de las colonias tienen su respuesta en la FES indígena por la creación de un buen número de asentamientos pequeños localizados en un entorno natural de magníficas posibilidades agrarias y abundancia de agua, definiendo un auténtico proyecto de colonización agrícola en el territorio de producción de los *oppida*, acentuando los procesos de interacción desarrollados en el siglo VIII.

Si comparamos los mapas de los siglos VIII y VII (figs. 1 y 2), vemos que durante este último se mantienen los poblados del anterior, aunque proliferan notablemente los pequeños enclaves tipo cortijadas, en especial al norte del GAM, siguiendo las vías del Turón (*Morenito, Frente a Morenito*), Guadalteba (*Río Guadalteba, Río de la Venta*), Almargen (*Cortijo del Tajo, Río Almargen, Cerrillo Madriguera*), de las Cuevas (*Ladera Tajo de las Palomas, La Roca*); o la superior zona agrícola de los alrededores de Cañete la Real (*Camino de Ortegicar, Cortijo de la Pileta, El Caracol...*); y el curso ascendente del Guadalhorce hacia el Genil, con *Las Huertas de Mollina, La Hoya de Archidona* (ACIÉN, 1991), *Peña de los Enamorados* (Ladera oeste) (SUÁREZ y otros, 1995), *Camino de la Isla y Arroyo de las Piedras* en Cuevas de San Marcos (RECIO, RAMBLA, 1994). En la Depresión de Ronda se conocen 20 aldeas de igual signo, destinadas a la explotación agrícola (CARRILERO, 1992, 135).

Las producciones materiales de estos enclaves, con una mayor proporción de cerámicas a mano que a torno, es similar a la del siglo VIII, aunque con predominio muy marcado de las ánforas sobre otros tipos cerámicos, así como una total ausencia (en superficie) de restos de hierro, y la presencia significativa de útiles líticos, sílex y pulimentos, en base a elementos de hoz, machacadores y molinos, empleados en tareas de campo.

En el siglo VI, por lo general (fig. 5), se mantienen los asentamientos del siglo VII, con la excepción de numerosos abandonos y ciertas fundaciones. El plano adjunto no expresa con claridad estos acontecimientos, al no distinguir los yacimientos de la 1ª y 2ª mitad del siglo, hecho que, por otra parte, es difícil reflejar a través de análisis basados en el registro superficial.

En la costa el caso más relevante es el cese del poblamiento en *Cerro del Villar* hacia 570/560 (AUBET, 1991, 624) y la erección por las mismas fechas de *Malaka* (AUBET, 1992-a, 305), al menos en el sector conocido como «ciudad baja» (GRAN, 1985) -un primer horizonte de hábitat fenicio de los siglos VIII-VII se ha puesto de manifiesto al pie de la Alcazaba- (ARTEAGA, 1987, 214; SCHUBART, ARTEAGA, 1990, 436), o lo que es lo mismo, el traslado de la esfera decisoria desde la desembocadura del Guadalhorce a la

del Guadalmedina (*Malaka*), cobrando un mayor protagonismo la margen izquierda del Guadalhorce cercana a su desagüe y, al amparo, la implantación de nuevos asentamientos. Probablemente fue el caso de *Cerro Asperonales* y, dominando la vía de penetración por el Campanillas, el de *Cerro Conde*. Similar situación pudiera contemplarse en determinadas cortijadas, donde no advertimos cerámicas a mano, caso de *La Vega*, *Ladera Río Grande* y *Carretera Confederación*.

En definitiva, lo que se sustancia en el siglo VI es la gran reestructuración general (sociopolítica, socioeconómica, con pretensiones de territorialidad) que, tras la caída de *Tiro* (573) se observa en el denominado *Círculo del Estrecho* (TARRADELL, 1965) o *Liga de Gadir* (SCHUBART, ARTEAGA, 1990), cuyo desarrollo se traducirá en la formación de las *poleis* costeras (ARTEAGA, 1987; 1994; LÓPEZ CASTRO, 1995), y en el marco de las comunidades indígenas se manifiesta por el desarrollo y superación de las contradicciones que se han ido generando desde el siglo VIII entre las propias formaciones sociales autóctonas y en el conflicto con las semitas, cristalizado en el registro arqueológico por el abandono de las cortijadas agrícolas y la concentración en los grandes recintos fortificados, cuyas fundaciones se constatan a lo largo de este siglo (segunda mitad) en lugares como *Los Castillejos* de Teba (GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995) y la *Silla del Moro* (CARRILERO, 1992).

Otros aportes distintos a los introducidos por los fenicios, salvo los aún escasos vestigios de cerámica griega arcaica, nos son prácticamente desconocidos. Son pocos los productos griegos documentados en la zona costera en los siglos VIII-VII (NIEMEYER, 1985) y atribuibles al comercio fenicio (FERNÁNDEZ JURADO, 1986-b). Su existencia no la verificamos al interior.

A finales del VII y comienzos del siglo VI sí se admite la presencia griega focea en nuestras costas por los productos de su comercio (CABRERA, 1988-89), constatados de forma amplia en *Malaka* (GRAN, 1988; RECIO, 1990-a) y *Cerro del Villar* (ARRIBAS, ARTEAGA, 1975; AUBET, 1992-a; 1993), y en menor proporción en *Morro de Mezquitilla* (SCHUBART, NIEMEYER, 1976), *Toscanos* (SCHUBART, NIEMEYER, PELLICER, 1969), *Benalmádena* (MARTÍN y otros, 1992), *Castillo de Fuengirola* (HIRALDO, RECIO, RIÑONES, 1992; MARTÍN y otros, 1992) y *Río Verde* (RECIO, 1990-a, 141, nota 248; MARTÍN y otros, 1992). Igual ocurre, aunque con mayor profusión, en la vecina Huelva, incluso con algunos fragmentos probados al interior (FERNÁNDEZ JURADO, 1991-a, 63).

La constancia de producciones etruscas en parte de los centros citados (GRAN, 1985-86) apuntan a probables relaciones comerciales con este pueblo (GRAN, 1974), si quiera esporádicas. En el estado de conocimientos en que nos movemos se hace difícil su correcta valoración en el proceso formativo de las comunidades ibéricas malagueñas.

ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA

Como apuntábamos, la economía de la FES indígena se basaba en la tierra, inferido de la disposición de los yacimientos en el territorio y su registro material. Asentamientos como *Acinipo* y *C.U. de Ronda* se emplazan en lugares de entorno apropiado para una economía cerealística, como son los suelos de arenas, areniscas, calizas, conglomerados (localmente margas), del Mioceno-Plioceno, de la Depresión de Ronda; o las litologías de margas, arcillas, facies «flysch», del Cretácico-Mioceno (AA. VV., 1988) que se extienden

al oeste de *Acinipo* y la *Silla del Moro* y por los alrededores de *Camino de Ortegicar*, *Los Castillejos de Teba*, *Cerro el Cabrero*, *Aratíspi* o *Cerro de Capellanía*.

Grandes cacharros cerámicos confeccionados a mano, tipo orzas, así como útiles líticos en base a elementos de hoz, molinos y trituradores (fig. 3), son elementos tecnológicos que infieren funciones relacionadas con faenas agrícolas (instrumentos de producción) y almacenamiento de productos (excedentes).

La distribución de los enclaves en el territorio, su configuración topográfica, extensión, el registro arqueológico, importación de bienes de prestigio, los probables recintos fortificados, etc., son exponentes del desarrollo último de sectores sociales jerarquizados, tal vez con un núcleo de poder (político, económico, religioso, etc.) centralizado en *Los Castillejos de Teba*, y manifiestas expresiones de territorialidad que, en la zona sur, podría concretarse en el GAM. Es, en fin, la superación del Modo de Producción Tribal en su Modo de Vida Cacical, que ha ido conformando las antiguas relaciones sociales de producción (básicamente igualitarias), amparadas en el parentesco, en otro tipo de relaciones basadas en vínculos políticos (VARGAS, 1985). Se trata del proceso de jerarquización social que se establece en las sociedades tribales, como una fase superior de la misma, cuando al interior del linaje (conjunto de unidades domésticas emparentadas) surge un sector privilegiado dedicado a actividades no subsistenciales, que dispone de la fuerza de trabajo de otros individuos del mismo linaje, mostrándose el proceso de jerarquización irreversible cuando el carácter de tales actividades se muestran como necesarias (incuestionables) para la reproducción estructural del mismo (SARMIENTO, 1996). Estas élites sociales o caudillos guerreros (BARCELÓ, 1989, 205) son las que aparecen representadas en las estelas, desconocidas en nuestra provincia hasta su constatación en Almargen (VILLASECA DÍAZ, 1993).

Las producciones agrícolas no están destinadas solamente a la subsistencia, sino que comportan excedentes destinados a la reproducción de los modos de vida, e intercambio a través de las vías interregionales de comunicación, de ahí la importancia del control de éstas por los grupos de poder, quienes dirigen la cadena de producción, consumo, acumulación e intercambio, no participando directamente en la misma, pero sí fiscalizándola.

Aunque la base económica sea la agricultura y su complemento ganadero, es preciso a la consolidación de las diferencias que los grupos asentados en los *oppida* desarrollen una cierta división social y técnica del trabajo en favor de sectores artesanales separados de la producción para la subsistencia, dedicados a los distintos menesteres necesarios a la reproducción del modo de vida aldeano cacical. Estas parcelas profesionales están constatadas por una gama de artesanías relacionadas con la producción y distribución de útiles líticos (laminitas y elementos de hoz); actividades alfareras y textiles, como los soportes de carrete, pesas de telar y fusayolas del valle del Turón (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1991-92); o metalúrgicas, caso del molde para la fundición de espadas de bronce tipo *Sa Idda* de Ronda (DEL AMO, 1983), que demuestra su fabricación indígena, con ejemplar documentado en la ruta de conexión por el interior entre Málaga y Cádiz, como es la espada de lengua de carpa de Almargen (VILLASECA DIAZ, 1993); y el molde de fundición, escorias y horno localizado en las excavaciones de *Cerro de Capellanía* (RECIO y otros, 1987; MARTÍN CÓRDOBA, 1995), además de las diversas manifes-

taciones metalúrgicas que venimos conociendo en nuestra provincia (RODRÍGUEZ y otros, 1992); al igual que otras vinculadas con la trama comercial e intercambio de productos e ideas, como demuestra la distribución de la cerámica de retícula bruñida o grabada (tartésica o de imitación) en los yacimientos del valle del Guadalhorce, Serranía de Ronda y Axarquía, que aseguran por su calidad y exotismo la existencia de un consumo de carácter individual por parte de unos sectores privilegiados, minoritarios, de alto prestigio social, y la revitalización de las vías de comunicación (MARTÍN CÓRDOBA, 1995).

Aspecto importante en la consolidación de la desigualdad en la comunidad indígena debió constituir el proceso de interacción con los fenicios, que se lleva a cabo a través de la clase dominante (RUIZ, 1978, 276; WAGNER, 1986; 1993), a cuyas élites irán destinados los favores necesarios (bienes de prestigio) para lograr la positiva resolución de los intereses semitas (intercambio desigual) y de las aristocracias locales principescas, quienes irán desarrollando su poder a medida que progresa el mercado de intercambios (AUBET, 1993-a, 23). Estas relaciones se establecieron, preferentemente, en aquellos territorios con una autoridad política consolidada, «capaz de garantizar la producción de excedente, la estabilidad y la continuidad de los intercambios, y facilitar mano de obra nativa...» (AUBET, 1994, 251). Opinión contraria es la mantenida por Barceló (1995, 584), para quien «El colonizador establece intercambios con todo aquel indígena que tenga algo que sea intercambiable, sea cual sea el rango que tenga en su sociedad».

Los grandes cambios en los colectivos indígenas se advierten a partir del siglo VII, cuando se lleva a efecto una fuerte reorganización territorial (colonización agrícola) con la ocupación física por las unidades domésticas del territorio de producción ampliado, mediante la creación de numerosas cortijadas en las mejores tierras de cereales, vides y olivos, cercanas al curso de los ríos, que aumentan el excedente, entre otras razones, por un menor coste de la producción al coincidir el lugar de trabajo con el de asentamiento (GILMAN, THORNES, 1985, 13). Lo que conllevaría la deforestación de grandes superficies, hecho advertido en *Acinipo*, donde el quejigo (arraigado en buenos suelos) descien- de del 15,75% (Bronce Pleno) al 1,2% (Orientalizante) (CARRILERO, 1992, 135).

Esta reestructuración es paralela, sincrónica, a la observada en las colonias fenicias (fig. 2), donde se aprecia la proliferación de núcleos secundarios (¿indígenas, semitas, o mixtos?) en las concentraciones del Algarrobo/Nélez (*Los Pinares, Cerca Niebla, Los Algarroboños*) y Guadalhorce (*Loma del Aeropuerto, Campamento Benítez, El Tarajal, Zapata,...*). En el hinterland del *Cerro del Villar*, durante el siglo VII, se produce un desarrollo de la ganadería intensiva en tierra firme, pastoreo de ganado mayor y ovicápridos, así como cultivos extensivos de cereales (cebada, trigo, avena), guisantes, vides y almendros (AUBET, 1992-a), lo que provoca un retroceso de la cobertura forestal del Bajo Guadalhorce, seguido de una progresiva recuperación del bosque a raíz del abandono del Villar a principios del S. VI (AUBET, 1992-b).

El registro faunístico muestra animales de consumo inmediato como bóvidos, ovejas y cabras (abundancia de cerdos), que aseguran el pastoreo en la zona y la posibilidad de utilización de los bóvidos como fuerza de tracción en labores agrícolas, además de una producción alfarera estandarizada y local (AUBET, DELGADO, TRELISO, 1986-89) que repercutió, necesariamente, en la deforestación del entorno. En definitiva, el aprovechamiento intensivo de los recursos agrícolas, ganaderos, forestales, etc., debió contribuir a

la degradación del medio en el Bajo Guadalhorce (AUBET, 1991, 622), con la consiguiente erosión de los suelos, acentuando los procesos de inundación y colmatación aluvial del antiguo estuario, acompañado de graves inundaciones periódicas en la isla (AUBET, DELGADO, TRELISO, 1986-89).

Es ilustrativo el hecho de que los dos lugares en los que se han realizado análisis antracológicos y polínicos (*Acinipo* al interior y *Cerro del Villar* en la costa) muestren con nitidez el retroceso del bosque en favor del auge de la agricultura, al mismo tiempo que se lleva a efecto la creación de varios asentamientos pequeños en buenas tierras, donde es posible desarrollar importantes actividades agrícolas, con mayoritaria representación de envases anfóricos y elementos líticos con funciones afines, a lo largo del siglo VII. Las faenas del campo se desarrollan mayoritariamente en el secano, con posibilidades para el cultivo intensivo de regadío en espacios concretos de los valles del Guadalhorce, Guadalteba, Turón, Almargen, de las Cuevas..., lo que redundaría en una acumulación de excedentes y, consecuentemente, como un factor de primer orden en el proceso de desigualdad social indígena, de ahí que achaquemos a los fenicios, a su estrategia socioeconómica basada en el intercambio desigual, un protagonismo relevante en la culminación de este proceso en la FES indígena y sus relaciones de producción.

A nivel de organización social y su distribución en el territorio político y de producción se articuló un acto destacado, consistente en la disgregación espacial de la comunidad asentada en los *oppida* (unidades domésticas de producción y reproducción) a través de la reestructuración contemplada en los pequeños asentamientos rurales. A primera vista podría interpretarse como una pérdida de dominio de las élites locales, sin embargo, la propia continuidad del *oppidum* demuestra que el poder tiene aquí, al igual que antes, su máxima expresión, con la centralización en el mismo de los lugares de decisión, político, económico y religioso, debiendo garantizar la seguridad de estas aldeas (PLÁCIDO, ALVAR, GONZÁLEZ, 1991, 169), que aportarán un cánón o tributo, excedente de producción, que engrosará los fondos de la comunidad para mantener el cada vez más complicado aparato burocrático y de coerción, reafirmando y reproduciendo la dinámica del sistema, en función de un acceso desigual a la riqueza y, consecuentemente, la revalorización del elemento «no productor». En definitiva, la dispersión del grupo social agrícola, G-2 de Sarmiento (1996), cabe entenderse como un cambio de modelo o intensificación económica auspiciado por la clase dirigente que, en el marco de unas relaciones desiguales, indígenas/colonos, y en esta coyuntura concreta, necesita aumentar la producción para satisfacer nuevas demandas, en particular de la élite colonial, reforzando su posición de privilegio en el seno del linaje.

A la larga, las contradicciones del sistema aristocrático, en su dialéctica interna (indígena) y externa (mundo colonial), generarán los conflictos necesarios conducentes a un cambio radical en las relaciones de las FES tartésicas, provocando la destrucción del orden establecido y la generación de un nuevo marco transicional: superación del Modo de Producción Tribal en el Modo de Producción Antiguo o Clasista (VARGAS, 1985).

Este podría ser el resultado de ese proceso desarrollado a lo largo de los siglos VIII-VI, conducente a la identificación de las FES ibéricas.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1988): *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Diputación Provincial, Málaga.
- ACIÉN. (1991): «Prospección arqueológica superficial en La Hoya de Archidona (Málaga)», *AnArqAndalucía/1989*, II, 143-152.
- AGUAYO y otros, (1985): «Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones», *Estudios de Ronda y su Serranía*, nº 1, Granada, 7-26.
- (1986): «El yacimiento Pre y Protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución», *Arqueología Espacial*, 9, 33-58.
- (1990): «Prospección superficial de la Depresión Natural de Ronda: 3ª Fase. Zona Sur», *AnArqAndalucía/1987*, II, 62-65.
- (1992): «Excavación arqueológica sistemática en el Yacimiento de la Silla del Moro. Primera campaña, 1990», *AnArqAndalucía/1990*, II, 245-251.
- AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ, (1991): «La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final en la Depresión de Ronda (Málaga)», *Acti del II congresso internazionale di studi fenici e punici*, II, Roma, 559-571.
- ALMAGRO BASCH. (1966): «Las estelas decoradas del sudoeste peninsular», *Bibliotheca Praehistorica Hispánica*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA. (1986): «Mundo Orientalizante», *Revista de Arqueología*, Monográfico sobre Tartessos, Madrid, 10-29.
- ARTEAGA. (1987): «Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación», *Iberos. Actas de las I jornadas sobre el mundo ibérico/Jaén, 1985*, Jaén, 205-228.
- (1994): «La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo», *VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993)*, Ibiza, 23-57.
- ARTEAGA, PADRÓ, SANMARTÍ, (1986): «La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc», *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Barcelona, 303-314.
- ARRIBAS, (1982): *Los Iberos*, 3ª ed., Barcelona.
- ARRIBAS, ARTEAGA. (1975): «El yacimiento fenicio de la desembocadura del Río Guadalhorce (Málaga)», *CuadPrehGr*, Serie monográfica nº 2.
- AUBET, (1985): «Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas», *Aula Orientalis*, 3, 29-30.
- (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, ed. Bellaterra, Barcelona.
- (1991): «Notas sobre las colonias del sur de España y su función en el marco territorial: el ejemplo del Cerro del Villar (Málaga)», *Acti del II congresso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 617-626.
- (1992-a): «Proyecto Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga): Estudio de materiales 1990», *AnArqAndalucía/1990*, II, 304-306.
- (1992-b): «Nuevos datos arqueológicos sobre las colonias fenicias de la Bahía de Málaga», *École Française de Rome*, 166, 71-78.
- (1993-a): «El comerç fenici i les comunitats del ferro a Catalunya», *Laietania*, 8, 23-40.
- (1993-b): «Cerro del Villar, Guadalhorce (Málaga). El asentamiento fenicio y su interacción con el hinterland», *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Huelva, 471-479.
- (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Edición ampliada y puesta al día, Crítica, Barcelona.
- AUBET, CARULLA. (1987): «El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): Arqueología y Paleografía del Guadalhorce y de su hinterland», *AnArqAndalucía/1986*, II, 425-430.
- AUBET, DELGADO, TRELISO. (1986-89): «Nuevas perspectivas para el estudio de las colonias fenicias de la Andalucía mediterránea: el asentamiento del Cerro del Villar», *Empúries*, 48-50, I, 52-59.
- BALDOMERO, FERRER, MARQUÉS. (1988): «Excavaciones de la Universidad de Málaga, durante 1987, en yacimientos de Prehistoria Reciente», *Baetica*, 11, 153-158.

- BARCELÓ. (1989): «Las estelas decoradas del sudoeste de la Península Ibérica», *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 189-208.
- (1995): «Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico», *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 561-589.
- (BARCELÓ y otros, 1995): «El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», *RSF*, XXIII, 2, 147-182.
- CABALLERO MESA. (1973): «Neolíticos-Iberos y Romanos en la cuenca media del Guadalhorce: introducción al estudio de cuatro nuevos yacimientos arqueológicos», *Gibralfaro*, 25, Málaga, 195-215.
- CABRERA. (1988-89): «El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía», *Huelva Arqueológica*, X-XI,3, Huelva, 43-100.
- CARRILERO. (1992): «El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica», *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, Almería, 117-142.
- DEL AMO. (1983): «Un molde para la fabricación de espadas del Bronce Final hallado en Ronda», *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, II, 81-94.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ. (1984): «El Bajo valle del Guadalhorce», *Málaga*, I, Colección Nuestra Andalucía, Granada, 263-282.
- EFREN, BALDOMERO, FERRER. (1986): «Materiales del Cobre en Haza Honda (Málaga)», *Baetica*, 9, 207-212.
- ESPEJO y otros. (1989): «Análisis espacial e histórico en el valle del Río Turón», *Revista de Arqueología*, 93, Madrid, 29-37.
- FERNÁNDEZ JURADO. (1986-a): «La influencia fenicia en Huelva», *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Barcelona, 211-225.
- (1986-b): «Fenicios y griegos en Huelva», *Homenaje a Luis Siret*, Cuevas del Almanzora, 1984, Sevilla, 562-574.
- (1991-a): «Ciudades y fortificaciones turdetanas: problemas de interpretación», *Simposi internacional d'Arqueologia Ibérica*, Manresa, 1990, Barcelona, 55-66.
- (1991-b): «Influencia fenicia en la arquitectura tartésica», *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio púnica*, (Ibiza, 1986-89), Ibiza, 169-173.
- FERNÁNDEZ MIRANDA. (1986): «Huelva, ciudad de los tartesios», *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Barcelona, 227-261.
- (1988): «La navegación fenicia hacia el lejano Occidente y el Estrecho de Gibraltar», *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1987*, Madrid, 459-472.
- FERRE BUENO. (1984): «Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga», *Málaga*, I, Colección Nuestra Andalucía, Granada, 37-78.
- GARCÍA, MORGADO, RONCAL. (1995): «Valle del Guadalteba: Una región idónea para el estudio del indigenismo precolonial», *Revista de Arqueología*, nº 165, Madrid, 33-41.
- GILMAN, THORNES. (1985): «El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España», *Fundación Juan March, Serie Universitaria*, 227, Madrid, 5-54.
- (GRAN, 1974): «Observaciones sobre la presencia etrusca en el Mediterráneo Occidental», *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona-Ampurias, 1971, Barcelona, 47-52.
- (1985): «Málaga fenicia y púnica», *Aula Orientalis*, 3, 127-147.
- (1985-86): «Ceràmiques locals et influences extérieures en Méditerranée Occidentale: exemples pris en Etrurie et Tartessos», *Ceràmiques: les problèmes de l'autochtonie*, Université de Nantes.
- (1988): «Cerámicas griegas y etruscas de Málaga: Excavaciones de 1980 a 1986», *AEspA*, 61, 201-222.
- LÓPEZ CASTRO. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Ed. Crítica, Barcelona.
- LUMBRERAS. (1974): *La Arqueología como Ciencia Social*, Ed. Hístar, Lima.
- MALUQUER. (1969): «Los fenicios en Cataluña», *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona, 246ss.
- MAÑA. (1951): «Sobre tipología de las ánforas púnicas», *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste*, Alcoy, 1950, Cartagena, 203-210.

- MARTIN y otros. (1992): «Griegos en Málaga: Hallazgos, dispersión y problemática actual», *Revista de Arqueología*, nº 133, Madrid, 32-37.
- MARTÍN CÓRDOBA. (1995): *La secuencia del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) en el contexto de la Depresión de Colmenar-Alto Vélez y su contribución al estudio de las industrias líticas talladas postpaleolíticas*, tesis doctoral (inédita), Universidad de Sevilla.
- MARTÍN CÓRDOBA y otros. (1991-92): «Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del Río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)», *Mainake*, XIII-XIV, 51-78.
- MARX, HOBBSAWM. (1979): *Formaciones económicas precapitalistas*, Crítica, Barcelona.
- NIEMEYER. (1983): «La cronología de Toscanos y de los yacimientos fenicios del sur de la Península Ibérica», *I congresso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, II, 635-636.
- (1985): «Cerámica griega en factorías fenicias: Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)», *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Barcelona, 27-36.
- NOCETE. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a. C.*, BAR International Series 492.
- PELLICER. (1986): «El Bronce reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental», *Bajo Aragón, Prehistoria*, XI-X, 339-363.
- PERDIGUERO. (1984-85): «Aratispí. Consideraciones sobre los sondeos estratigráficos previos», *Mainake*, VI-VII, 105-120.
- (1989): «Excavaciones arqueológicas efectuadas en Cauche el Viejo (Antequera, Málaga)», *AnArqAndalucía/1986*, II, 408-421.
- (1990): «Informe preliminar correspondiente a las excavaciones arqueológicas sistemáticas efectuadas en Cauche el Viejo (Antequera, Málaga). Segunda campaña 1987», *AnArqAndalucía/1987*, II, 301-309.
- (1991-92): «La fase del Bronce Final en Aratispí (Cauche el Viejo, Antequera)», *Mainake*, XIII-XIV, 29-50.
- PLÁCIDO, ALVAR, GONZÁLEZ. (1991): *La formación de los Estados en el Mediterráneo Occidental*, Ed. Síntesis, Madrid.
- RAMÓN. (1983): «Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos», *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, II, Madrid, 309-323.
- RECIO. (1990-a): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Monografías, 3, Málaga.
- (1990-b): «El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. I. Proceso formativo», *Jábega*, 68, 3-11.
- (1993): «Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga», *Madrider Mitteilungen*, 34, 127-141.
- RECIO y otros. (1987): «Excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela, Málaga)», *AnArqAndalucía/1986*, III, 247-251.
- RECIO, RAMOS, MARTÍN. (1986-87): «Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del término municipal de Almogía (Málaga)», *Mainake*, VIII-IX, 59-88.
- RECIO, MARTÍN, RAMOS. (1993): «Investigaciones arqueológicas en la cuenca media del Guadalhorce», *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Huelva, 481-488.
- RECIO, RAMBLA. (1994): «Prospecciones arqueológicas en Cuevas de San Marcos (Málaga)», *Archivo Delegación Provincial de Cultura*, Málaga (inédito).
- RUIZ. (1978): «Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición», *CuadPrehGr*, 3, 255-284.
- RUIZ, MOLINOS. (1989): «Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.», *Arqueología Espacial*, 13, 121-135.
- RUIZ MATA. (1989): «Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final», *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 209-243.
- (1992-a): «La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca», *AnArqAndalucía/1990*, II, 291-300.
- (1992-b): «Castillo de Doña Blanca: Resultados de las investigaciones», *AnArqAndalucía/1990*, II, 301-303.
- (1993): «Los fenicios de época arcaica (siglos VIII-VII a.C.) en la bahía de Cádiz. Estado de la cuestión», *Estudos Orientais*, IV, Lisboa, 23-72.

- SARMIENTO. (1996): «Tribus y cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social», *Boletín de Antropología Americana*, 27, 95-107.
- SCHUBART. (1986): «El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)», *Los fenicios en la Península Ibérica*, II, Barcelona, 59-83.
- (1987): «Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del Río Guadiaro (Cádiz)», *AnArqAndalucía/1986*, II, 200-227.
- SCHUBART, ARTEAGA. (1990): «La colonización fenicia y púnica», *Historia de España*, Ed. Planeta, Barcelona, 431-469.
- SCHUBART, NIEMEYER, PELLICER. (1969): «Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez», *ExcArqEsp*, 66.
- (1976): «Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo», *ExcArqEsp*, 90.
- SCHULE. (1970): «Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo», *XI CongrNacArq*, Mérida, 1968, Zaragoza, 449-462.
- SUÁREZ. (1992): «Aproximación al estado de la cuestión del Bronce Reciente en las tierras malagueñas», *Baetica*, 14, 204-214.
- SUÁREZ y otros. (1995): «La Peña de los Enamorados de Antequera (ladera oeste). Un importante enclave en la ruta del Genil hacia la Andalucía Oriental», *XXI CongrNacArq*, vol.I, Zaragoza, pp. 73-84.
- TARRADELL. (1965): «Los fenicios en Occidente: nuevas perspectivas», D. Harden, *Los fenicios*, Ed. Aymá, Barcelona.
- TAVARES. (1993): «Os fenicios no território português: estado questao», *Estudos Orientais*, IV, Lisboa, 9-12.
- VARGAS. (1985): «Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultural», *Boletín de Antropología Americana*, 12, 7-15.
- VILLASECA DÍAZ. (1993): «La estela decorada y la espada de lengua de carpa del Bronce Final de Almargen-Málaga», *Baetica*, 15, Málaga, 217-226.
- (VUILLEMOT. (1965): *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun.
- WAGNER. (1986): «Notas en torno a la aculturación en Tartessos», *Gerión*, 4, 129-160.
- (1993): «Las estructuras del mundo tartésico», *Los enigmas de Tartessos*, Ed. Cátedra, Madrid, 103-116.
- (WAGNER, ALVAR, 1989): «Fenicios en Occidente: la colonización agrícola», *Rivista di studi fenici*, XVII,1, Roma, 61-102.

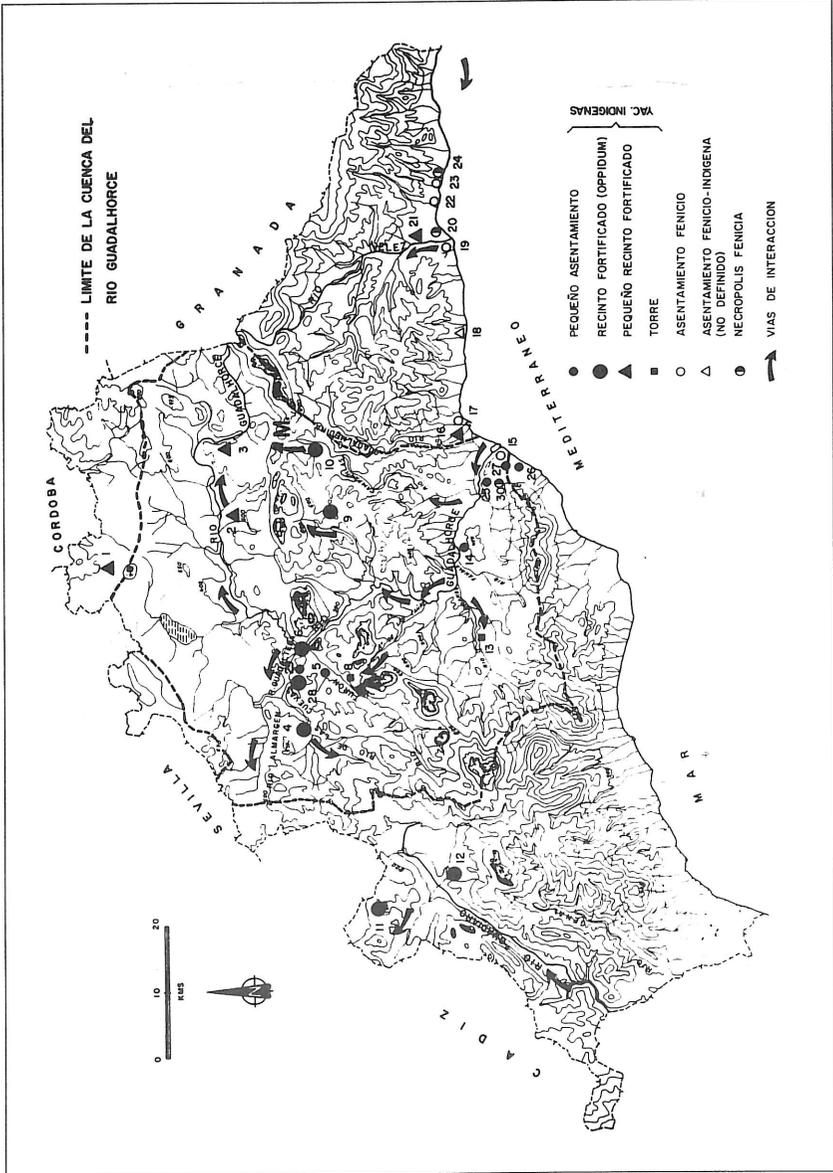


Fig. 1: Indígenas y colonos (s. VIII).

- 1.- El Castillojo (Alameda)
- 2.- Castillo de Antequera
- 3.- Cortijo Catalán
- 4.- Los Castillejos de Teba
- 5.- Raja del Boquerón
- 6.- El Castillón de Gobantes
- 7.- Cerrajón
- 8.- Peña de Ardales
- 9.- Cerro el Cabrero
- 10.- Aratipsi
- 11.- Acinipo
- 12.- C.U. de Ronda
- 13.- Loma de Cuenca
- 14.- Parcela Cártama
- 15.- Cerro del Villar
- 16.- Cerro Cabello
- 17.- Malaka
- 18.- Loma de Benagalbón
- 19.- Toscanos
- 20.- Casa de la Viña
- 21.- Castillo de Vélez
- 22.- Morro de Mezquitilla
- 23.- Chorreras
- 24.- Necrópolis de Lagos
- 25.- ¿Loma del Aeropuerto?
- 26.- ¿Campamento Benítez?
- 27.- ¿Loma de San Julián?
- 28.- ¿Cerro del Almenadro?
- 29.- Huertas de Peñarubia
- 30.- ¿Nec. de Churrriana?

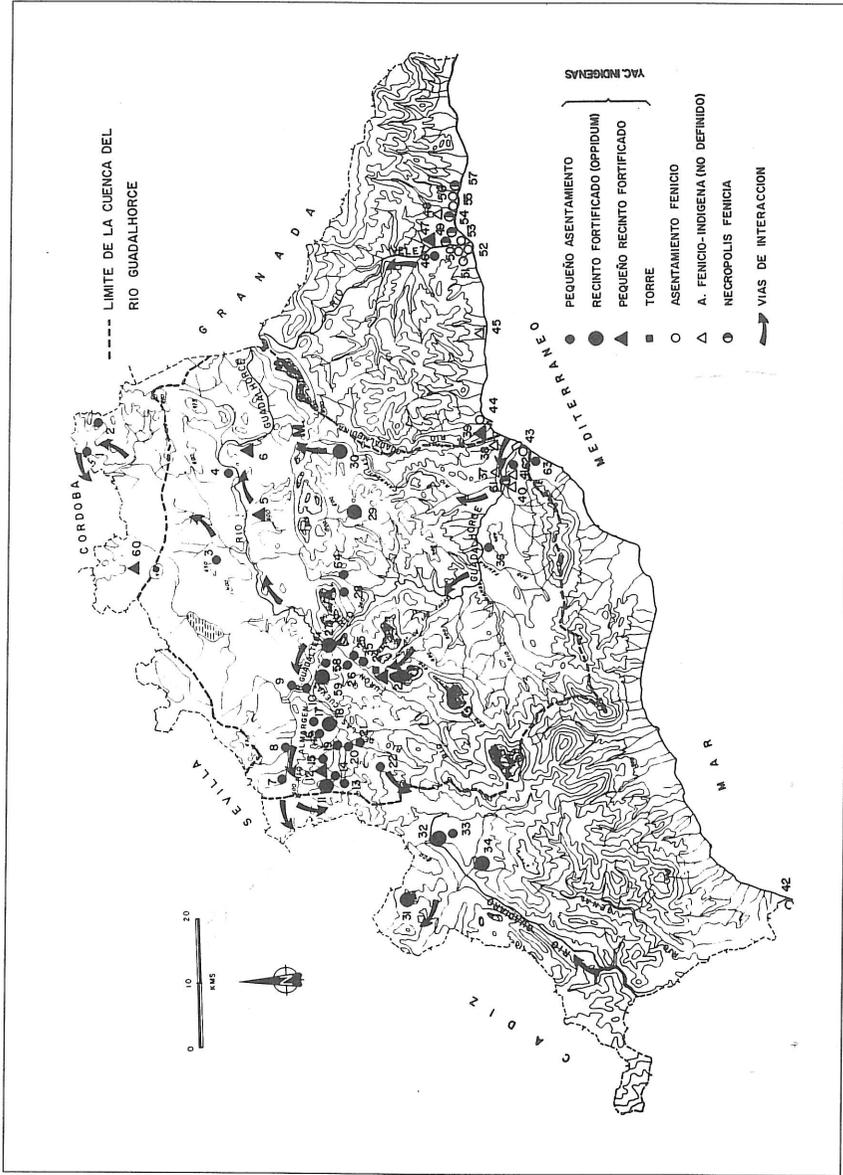


Fig. 2: Indígenas y colonos (s. VII).

- 1.- Camino de la Isla 2.- Arroyo de las Piedras 3.- Las Huertitas 4.- Peña de los Enamorados (l. oeste) 5.- Castillo de Antequera 6.- Cortijo Catalán 7.- Madriguera 8.- Río Almargen 9.- Río de la Venta 10.- Río Guadalteba 11.- ¿Cerro Sabora? 12.- C.E. del Calvario 13.- Q. del Moro-1 14.- Q. del Moro-2 15.- Cortijo de la Pileta 16.- Soterraña 17.- Cortijo del Tejo 18.- Los Castillejos de Teba 19.- Camino de Ortogigcar 20.- Serrato 21.- ¿Cortijo del Chopo? 22.- L. T. de las Pálpomas 23.- Cerrajón 24.- Peña de Ardales 25.- Morenito 26.- Rajá del Boquerón 27.- El Casillón de Gobantes 28.- El Nacimiento 29.- Cerro el Cabrero 30.- Aratipsi 31.- Acinipo 32.- Cerro del Coto 33.- Arroyo del Espejo 34.- C.U. de Ronda 35.- Frente a Morenito 36.- Parcela Cártama 37.- ¿El Tarajal? 38.- ¿Cerro Asperones? 39.- Cerro Cabello 40.- ¿Zapata? 41.- Cortijo Cotrina 42.- Montilla (Cádiz) 42.- Cerro del Villar 44.- Malaka 45.- Loma de Benagaibón 46.- Cerca Niebla 47.- Castillo de Vélez 48.- Los Pinares 49.- Nec. Cerro del Mar 50.- Cerro Alarcón 51.- Cerro del Peñón 52.- Toscanos 53.- ¿Casa de la Vinya? 54.- Trayamar 55.- Morro de Mezquitilla 56.- Chorreras 57.- Nec. de Lagos 58.- Huertas de Peñarubia 59.- ¿Cerro del Almendro? 60.- El Castillejo (Alameda) 61.- Nec. de Churrriana 62.- Loma del Aeropuerto 63.- Campamento Benítez.

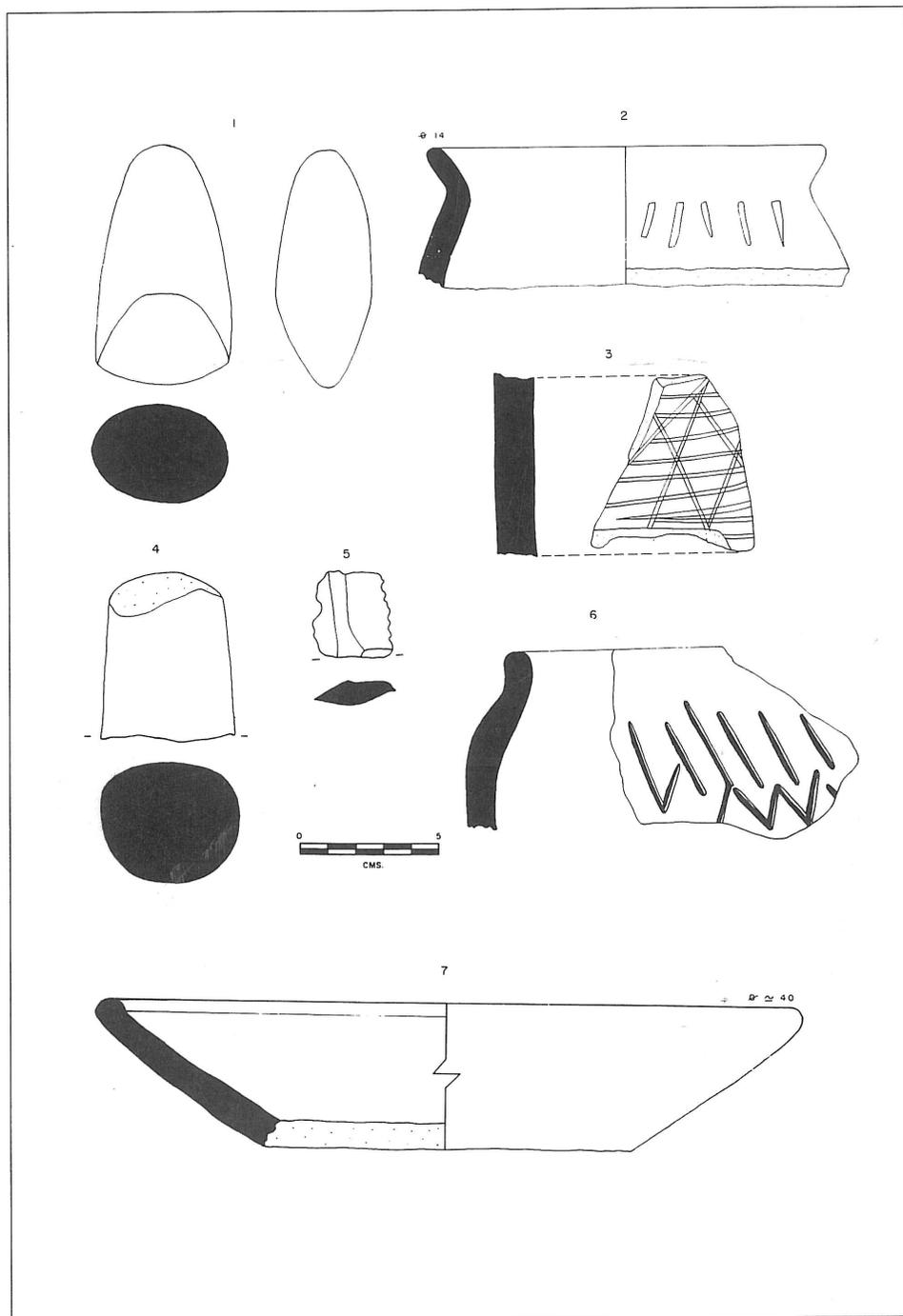


Fig. 3: Vestigios de cultura material (B.F.R., ss. VIII-VII).

Madriguera (1,2,3); Q. del Moro-2 (4,5); Los Castillejos de Teba (6,7).

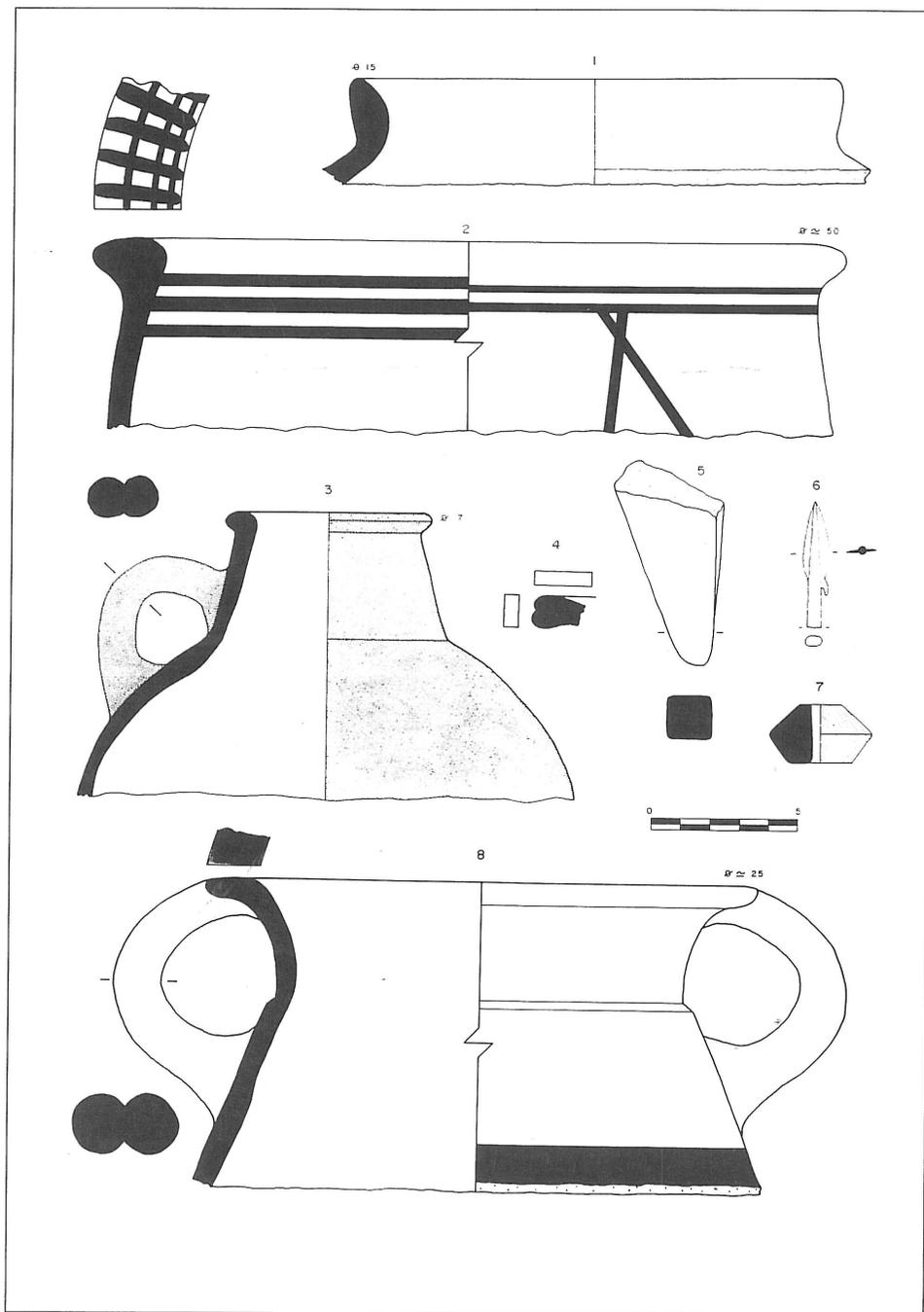


Fig. 4: Vestigios de cultura material (B.F.R. e I. Antiguo, ss. VIII-VI).

Camino de la Isla (1); El Nacimiento (2,4); Raja del Boquerón (3,7); Las Huertas (5); El Castellón de Gobantes (6); Río Guadalteba (8).

Fig. 5: El territorio malagueño en el siglo VI.

1.- Camino de la Isla 2.- Los Villares 3.- Arroyo de las Piedras 4.- Las Huertas 5.- Peña de los Enamorados (l. oeste) 6.- La Hoya (Archidona) 7.- Castillo de Antequera 8.- Cortijo Catalán 9.- Madriguera 10.- Río Almargin 11.- El Caracol 12.- Cerro Sabora 13.- C.E. del Calvario 14.- Cortijo de la Pileta 15.- C. del Moro-2 16.- C. del Moro-1 17.- La Roca 18.- L.T. de las Palomas 19.- Camino de Ortegicar 20.- Serrato 21.- Cortijo del Chopo 22.- Soterraña 23.- Cortijo del Tajo 24.- Los Castillejos de Teba 25.- Río Guadalteba 26.- Río de la Venta 27.- Cortijo el Tendero 28.- Espolón Guadalhorce 29.- El Castillón de Gobantes 30.- Reja del Boquerón 31.- Morenito 32.- Peña de Ardales 33.- El Nacimiento 34.- Cerro el Cabrero 35.- Aratjipi 36.- C.C. de los Chivos 37.- Auta 38.- Recodo Guadalmedina 39.- Acinipo 40.- Silla del Moro 41.- Cerro Salinas 42.- Cerro del Coto 43.- Arroyo del Espejo 44.- C.U. de Ronda 45.- Los Altabacales 46.- Ladera Río Grande 47.- La Vega 48.- C. Confederación 49.- Cerro Fahala 50.- Parcela Cártama 51.- Cerro Conde 52.- El Tarajal 53.- Cerro Asperones 54.- Cerro Cabello 55.- Zapata 56.- Cortijo Cotrina 57.- Parque Antena 58.- Río Verde 59.- Castillo de Fuenigrola 60.- Benalmádena 61.- Cerro del Villar 62.- Malaka 63.- Loma de Benagalbón 64.- Nec. Jardín 65.- Cerro Alarcón 66.- Cerro el Peñón 67.- Toscanos 68.- Nec. Cerro del Mar 69.- Trayamar 70.- Morro de Mezquiti-lla 71.- Nec. Cortijo de las Sombras 72.- Huertas de Peñarubia 73.- El Tarajal 74.- Loma del Aeropuerto 75.- Campamento Benítez 76.- El Castillejo (Alamedel) 77.- Cerro del Almendro 78.- Cerro del Aljibe 79.- Castillo de Vélez 80.- Fuente del Abad 81.- Frente a Morenito.